

LETRAS AL MARGEN

# UNA LARGA CONVERSACIÓN

≈ EDUARDO ANTONIO PARRA



DE LA SERIE LA CICATRIZ DEL NAIFE / MIXTA SOBRE MYLAR

Siempre que aparece un libro donde se reúnen los artículos periodísticos de un escritor, se trate de un poeta o de un novelista, uno puede dar por sentado que al recorrer sus páginas nos internaremos en una larga conversación acerca de los temas más diversos que convergen en la vida cultural de un país, una región, o incluso de todo un hemisferio, pues rara vez los intereses y las obsesiones de un literato se reducen a un tópico específico; por el contrario, abarcan la mayor parte de los ámbitos de la existencia humana. Y si el volumen mencionado recoge los textos que el autor ha venido publicando en diversos medios a lo largo de varias décadas, entonces podemos estar seguros de que la conversación que sostendremos con sus páginas, además de larga, será

una suerte de paseo panorámico y profundo por nuestra historia reciente, cuyo guía es un observador atento que se ha impuesto la tarea de reflexionar sobre el universo que lo rodea.

Este es el caso de *Historias para ser contadas*, volumen donde el novelista nicaragüense Sergio Ramírez recopila sus artículos periodísticos publicados desde 1966 hasta el año 2010. Se trata de un libro exhaustivo que contiene más de cuatro décadas de lecturas, miradas y reflexiones, pero que a pesar de ser tan voluminoso a simple vista —lo conforman poco menos de ochocientas páginas— resulta bastante ligero a la hora de la lectura, debido principalmente al estilo de su autor: un estilo que, más que ameno, podríamos calificar de amistoso y hasta entrañable. Sergio Ramírez no es un observador distante. En estas páginas se nos revela

—acaso habría que decir “se nos confirma”, ya que tras leer su obra narrativa es imposible pasar por alto este rasgo de su carácter literario—, como un ser humano y como un intelectual inmerso en las problemáticas de su entorno, comprometido con las preocupaciones de su pueblo y poseedor de una visión que nunca ha dejado de extenderse, pues si bien su principal objeto de atención es Nicaragua, su política y su cultura, no duda en hacer desde los primeros textos un examen de las mismas cuestiones en el ámbito de toda Centroamérica, primero, para después ampliar su revisión a Latinoamérica y al resto del mundo. Tampoco podríamos decir que sus reflexiones son frías ni cerebrales: si ya en los artículos de 1966 y 1967 Ramírez había conseguido imprimir a su prosa un tono cálido y cercano, su experiencia de 44 años como





## UN RETRATO QUE NOS PERFILA DE PRIMERA MANO SUS LECTURAS, ES DECIR, LOS NUTRIENTES LITERARIOS QUE HAN ALIMENTADO SU PROPIA NARRATIVA, LAS OBRAS DE SUS AUTORES MÁS ADMIRADOS...

articulista fue acercándolo aún más a los lectores, al grado de establecer una empatía con ellos con sólo unas cuantas líneas, como si pretendiera establecer una charla bajo una atmósfera de intimidad, compartiendo con ellos su entusiasmo por ciertas obras literarias, su preocupación por algunas acontecimientos políticos lejanos o cercanos, o su interés por situaciones, tradiciones e historias de cualquier rincón del planeta.

Repito, 44 años de artículos, aun con la laguna de casi dos décadas en la que no aparece ninguno, son ya de por sí una larga conversación. Pero también sería preciso añadir que, más que sus novelas y relatos,

estos textos configuran una suerte de retrato de cuerpo entero del autor. Un retrato intelectual. Un retrato literario. Un retrato que nos perfila de primera mano sus lecturas, es decir, los nutrientes literarios que han alimentado su propia narrativa, las obras de sus autores más admirados, y quizá, ¿por qué no?, a través de ellas también su propia concepción de la literatura, esa que a veces es difícil captar en su obra novelística porque ahí nunca estará expuesta de manera teórica.

Al transitar por los artículos de Sergio Ramírez directamente enfocados en la literatura, nos

damos cuenta de su particular gusto por la poesía, en especial por la poesía de Centroamérica; de su atención hacia la producción novelística de la misma región, pero sobre todo de sus recorridos por la gran novela latinoamericana, que en los años de los primeros textos reunidos en el volumen se hallaba en plena efervescencia debido a las publicaciones del Boom. Así, no es extraño que uno de los textos iniciales del libro esté dedicado a comentar nada menos que *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, que otro aborde con absoluta admiración *Gran sertón: veredas*, de João Guimarães Rosa, y que inmediatamente después aparezcan los nombres y las obras de autores como Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Pablo Neruda, junto con los de los directores que en ese entonces llevaban a cabo una revolución en el campo del cine, y de intelectuales preocupados por universalizar las situaciones culturales en sus propios países.

Mas los intereses, si no cambian, sí se van transformando aunque sea de manera imperceptible y, conforme uno se adentra en los artículos de *Historias para ser contadas*, ve cómo Sergio Ramírez comienza a integrar nuevas obsesiones a las primeras y coloca un poco más alto su punto de observación con el fin de lanzar su mirada hacia la novela europea —sin dejar de lado la latinoamericana— al mismo tiempo que se adentra cada vez más de lleno en reflexiones sobre el séptimo arte,



## EN EL VACÍO QUE SE ABRE EN EL VOLUMEN DESDE 1975 HASTA 1997 ES POSIBLE ADVERTIR, ASIMISMO, LOS REFLEJOS DE UN TIEMPO CONVULSO, UN TIEMPO DE LUCHA Y REVOLUCIONES

comentando obras de Buñuel, Visconti, Saura, Bergman y otros de los grandes directores cuyos filmes dejaban sentir su influencia en todos los campos de la cultura y el arte.

Líneas más arriba afirmé que un libro de las características de *Historias para ser contadas* pone frente a nuestra vista un retrato intelectual o literario de quien lo escribió. Tal vez me quedé algo corto, pues desde cierto punto de vista constituye también el retrato de una época, o de varias: si en sus artículos que corresponden a las décadas del sesenta y setenta quedan plasmados tanto los gustos culturales y artísticos del autor y sus lectores durante esos periodos, en el vacío que se abre en el volumen desde 1975 hasta 1997 es posible advertir, asimismo, los reflejos de un tiempo convulso, un tiempo de lucha y revoluciones en que Sergio Ramírez se vio obligado a ausentarse de la vida literaria para adentrarse de lleno en la vida política, urgido por las necesidades más apremiantes de su país. Y aunque tal vez ese alejamiento no fue total ni abarcó los 22 años que permanecen en blanco en el volumen, sí es posible afirmar que su regreso al ejercicio de articulista nos

muestra a un Sergio Ramírez un tanto transformado, más entero, más maduro, más experimentado y más dueño de sus recursos literarios y, sobre todo, más ciudadano que nunca de todo el continente y el resto del mundo.

Es entonces cuando sus textos comienzan a abordar, además de los temas tan arraigados en él desde sus inicios, acontecimientos de interés ocurridos en cualquier parte del orbe, desde cumbres mundiales hasta asesinatos políticos, desde reflexiones en torno a la democracia hasta cuestiones de racismo y xenofobia, desde guerras hasta los escándalos sexuales de ciertos mandatarios, desde cuestiones de economía doméstica de algunos países hasta juegos de beisbol inolvidables. Es en este periodo de madurez que se podría aplicar a Sergio Ramírez aquella famosa frase de “nada humano le es ajeno”, y acaso no sea una coincidencia que se corresponda con el periodo más fértil de su producción novelística: ambos ejercicios nos hablan de un hombre que se ha entregado sin reparos a todas sus obsesiones, que ha sostenido sin vacilación sus intereses primordiales, ampliándolos con el paso del tiempo, y que ha vivido intensamente múltiples

experiencias, meditándolas y asimilándolas con inteligencia para beneficio de su obra personal y de sus lectores. Pero, como ya mencioné también, lo más notable en la evolución de este autor que se advierte en *Historias para ser contadas* es que, no importa el tema o tópico sobre el que escriba un artículo, su estilo cada vez se afina más, volviéndose cálido, familiar, cercano, como el lenguaje de un amigo de años con el que estamos acostumbrados a charlar con inteligencia de cualquier tema.

Sería un poco ocioso tratar de enumerar los asuntos abordados por Sergio Ramírez en este volumen. Son tantos y tan diversos que podríamos llevarnos horas desgranándolos. Y ese es precisamente el atractivo principal de *Historias para ser contadas*: se trata de una compilación que puede ser leída de la manera convencional, siguiendo el orden cronológico, o al revés, en una retrospectiva temporal, o a saltos, como si el azar dirigiera nuestra lectura así como dirige casi siempre el rumbo de las conversaciones con nuestra gente cercana. Cualquiera de estos modos de abordar su contenido nos ofrece las satisfacciones de una plática amena, divertida, novedosa, lúcida y fluida. Una de esas largas conversaciones entre amigos de las que por lo regular emergemos transformados, aunque sea un poco, y dispuestos a repetirla lo más pronto posible porque sabemos que son un alimento para nuestra inteligencia. 